

ACTAS DEL CONGRESO INTERNACIONAL «CULTURAS GLOBALIZADAS: DEL SIGLO DE ORO AL SIGLO XXI»

**Lygia Rodrigues Vianna Peres y Liège Rinaldi
de Assis Pacheco (eds.)**



LYGIA RODRIGUES VIANNA PERES Y
LIÈGE RINALDI DE ASSIS PACHECO (EDS.)

*ACTAS DEL CONGRESO INTERNACIONAL
«CULTURAS GLOBALIZADAS:
DEL SIGLO DE ORO AL SIGLO XXI»*

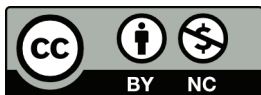
Pamplona
SERVICIO DE PUBLICACIONES
DE LA UNIVERSIDAD DE NAVARRA
2017

Colección BIADIG (Biblioteca Áurea Digital), 39
PUBLICACIONES DIGITALES DEL GRISO

Lygia Rodrigues Vianna Peres y Liège Rinaldi de Assis Pacheco (eds.), *Actas del Congreso Internacional «Culturas globalizadas: del Siglo de Oro al siglo XXI»*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2017. Colección BIADIG (Biblioteca Áurea Digital), 39 / Publicaciones Digitales del GRISO.

EDITA:

Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra.



Esta colección se rige por una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial 3.0 Unported](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/3.0/).

ISBN: 978-84-8081-558-1

LYGIA RODRIGUES VIANNA PERES Y
LIÈGE RINALDI DE ASSIS PACHECO (EDS.)

*ACTAS DEL CONGRESO INTERNACIONAL
«CULTURAS GLOBALIZADAS:
DEL SIGLO DE ORO AL SIGLO XXI»*

DOS TRADUCCIONES DEL
«ALGUACIL ENDEMONIADO» (SUEÑOS) DE QUEVEDO

Andréa Cesco
Universidade Federal de Santa Catarina

El objetivo de este artículo es analizar dos traducciones del texto «Alguacil endemoniado», que hace parte de la obra *Sueños y Discursos* —escrita en el siglo xvii por Francisco de Quevedo y Villegas— para el portugués de Brasil. Una de las traducciones es de Liliana Raquel Chwat (*Os sonhos*, São Paulo, Editora Escala, 2006) y la otra es de Paulo Rónai y Aurelio Buarque de Holanda (en Moreira da Costa, Flávio, [org.], *Os 100 melhores contos de humor da literatura universal*, Rio de Janeiro, Ediouro, 2001). Los ejemplos tendrán como base la valorada edición española de James Crosby (*Sueños y discursos*, Madrid, Castalia, 1993).

La historia empieza cuando el narrador encuentra al licenciado Calabrés realizando un exorcismo a un hombre (alguacil endemoniado). El narrador hace al diablo una serie de preguntas: «¿Hay reyes en el infierno?», «¿Qué géneros de penas les dan a los poetas?»¹, «Y las mujeres, ¿cuáles se condenan más, feas o hermosas?»²; y el diablo le contesta con una serie de descripciones burlescas, dando a entender el carácter general del infierno y afirmando la superioridad moral e intelectual de los diablos sobre la mayoría de los hombres. El texto es una fuerte sátira a la iglesia. «El ingenio de Quevedo se retuerce y afila para pinchar una

¹ Quevedo, *Sueños y discursos*, ed. Crosby, p. 166.

² Quevedo, *Sueños y discursos*, ed. Crosby, p. 180.

y otra vez en el cuerpo de sus grotescos muñecos, que vuelcan el serrín de sus hipocresías»³.

Se analizan las dos traducciones con la intención de verificar cuáles fueron las soluciones empleadas por los traductores para algunos pasajes de difícil comprensión, ya que la obra es del siglo xvii.

Se examina, primeramente, ese trecho en que aparece la palabra 'asiento', que de acuerdo con el *Aut*, de 1770, se refiere tanto al objeto o lugar en que las personas se sientan —banco, sofá, silla— como el «contrato u obligación que se hace para proveer de dinero, víveres o géneros a algún ejército, provincia». De acuerdo con Crosby, en nota al pie de página, este «era un sistema de crédito que España se vio obligada a emplear a lo largo de dos siglos, para regularizar la corriente de numerario (los acreedores eran los genoveses)».

Aquí, el diablo habla de los banqueros genoveses; sin embargo, además del significado mencionado, de sistema de crédito, él hará alusión al «trasero». «Y al fin han hecho entre nosotros sospechoso este nombre de *asientos*, que como significan *traseros*, ni sabemos cuando hablan a lo negociante ni cuando a lo bujarrón»⁴.

Según Crosby, trasero es una parodia de homosexual, pues se refiere a la parte posterior ya no de una persona, sino de un animal, y alude a la mala fama que los italianos tenían de homosexuales. Se resalta que solo las ediciones de James Crosby (1993) y Felipe Maldonado (1982) mencionan la palabra «traseros». En las ediciones de Felicidad Buendía (1981, p. 153) e Ignacio Arellano (1999, p. 161), que trabajan con otros manuscritos, ese lenguaje, probablemente considerado impropio por la Inquisición, es sustituido: «Y en fin, han hecho entre nosotros sospechoso este nombre de *asientos*, que como significan otra cosa que me corro de nombrarla, no sabemos cuándo hablan a lo negociante o cuándo a lo deshonesto». En la traducción de Chwat, siguiendo esta misma línea, tenemos:

Afinal, fizeram entre nós suspeito esse nome, que como significa outra coisa que não quero nomear, não sabemos quando falam como negociante ou quando são desonestos⁵.

³ Alborg, 1967, p. 603.

⁴ Quevedo, *Sueños y discursos*, ed. Crosby, pp. 175-176.

⁵ Quevedo, *Os sonhos* trad. Chwat, pp. 43-44.

En ese contexto, la traductora acaba suprimiendo la palabra ‘asientos’, convirtiendo la secuencia de la frase en algo sin sentido para el lector, sin el referencial para su comprensión. Sin embargo, eso también ocurriría si la incluyese, porque sin una nota al pie de página para esclarecer el doble sentido, explicando la situación política y económica entre los españoles y los genoveses, la palabra no sería comprensible.

En la traducción de Paulo Rónai y Aurelio Buarque de Holanda, se menciona y mantiene la palabra «traseros»: «E, afinal, tornaram entre nós suspeito esse nome de assentos, que, como significa “traseiros”, não sabemos quando falam ao negociante ou quando ao sodomita»⁶.

En ese otro pasaje, cuando el diablo explica cómo se daba la acomodación de las personas en el infierno, hecha de forma ordenada, llevando en cuenta las afinidades que las combinan, Quevedo vuelve a utilizar irónicamente los homógrafos.

Y en el infierno están todos aposentados con tal orden que un *artilheiro* que bajó allá el otro día, queriendo él que lo pusieran entre la gente de guerra, como al decir el oficio que había tenido, dijese que hacer *tiros*, fue remitido al cuartel de los escribanos, pues son los que hacen *tiros* en el mundo. Un sastre, porque dijo que había vivido de *cortar de vestir*, fue aposentado con los *maldicientes*⁷.

En la primera parte, que se refiere al artillero, el diablo dice que él quería que lo pusiesen entre gente de guerra, porque su oficio había sido dar tiros; pero lo enviaron junto a las tropas de escribanos, porque tiro significa también, según el *Aut*, de 1739, hurto, o grave daño físico o moral; o aún «chasco o burla con que se le engaña a alguno maliciosamente». O sea, los escribanos son acusados de alterar las declaraciones de los testigos, obran de mala fe, porque lo que importa y prevalece no es la verdad sino la voluntad de quien los soborna.

En la traducción de Paulo Rónai y Aurelio Buarque de Holanda (2001) tenemos:

E no inferno se acham todos alojados com tal ordem que um *artilheiro* que lá baixou outro dia, querendo que o pusessem entre os homens de guerra, —como, ao perguntarem-lhe que ofício tivera no mundo, dissesse que era *dar tiros*, foi remetido ao quartel dos escritvães, pois são os que maiores

⁶ Moreira da Costa, 2001, p. 93.

⁷ Quevedo, *Sueños y discursos*, ed. Crosby, p. 167.

*os dão neste mundo**. Um alfaiate, porque disse que *vivera de cortar vestidos*, foi aposentado com os *maldizentes*⁸.

Los traductores mantienen ‘dar tiros’ para los artilleros y escribanos, y agregan una nota al pie de página para explicar el juego de palabras: *«trocadilho com a expressão *dar tiros* (*hacer tiros*), empregando-a no sentido normal no primeiro caso, em relação ao artilheiro, e na acepção figurada de fazer trapaças, furtos, no segundo caso, em relação aos escrivães»⁹.

Chwat, en su traducción, mantiene artillero, pero duplica la palabra «mundo», aprovechando las diversas dimensiones y sentidos del vocablo.

E no inferno estão todos hospedados assim, tanto que um *artilheiro* que desceu lá outro dia, querendo que o pusessem entre o pessoal da guerra, como quando lhe perguntaram seu ofício respondeu que *atirava no mundo*, foi enviado ao quartel dos escrivães, pois são os que *atiram em todo mundo*. Um alfaiate, porque disse que havia *vivido de cortar e vestir*, foi alojado com os *maledicentes*¹⁰.

Cuando ella se refiere al artillero, que dispara o tira «no» mundo, da un sentido más amplio a la palabra, refiriéndose al universo, planeta. Pero, cuando se refiere a los escribanos, que tiran ‘em todo mundo’, el sentido es figurado y más restricto, remitiendo a las personas de manera general. La conexión de los escribanos con la acción de tirar es porque estos, cuando sobornados, arrojan sus injurias e injusticias en las declaraciones de los testigos.

A continuación, el sastre también será encaminado para un lugar cierto en el infierno, con aquellos que arman intrigas o confusiones; y eso porque ha vivido de ‘cortar de vestir’, o sea, maldecir, difamar. El *Aut*, de 1729, nos muestra dos significados para esa expresión: «vale lo mismo que hacer vestidos, cortarlos y coserlos: lo que es propio del oficio de los sastres», o «metafóricamente se toma por murmurar y decir mal de alguno».

En las dos traducciones ese juego no está claro. Para no perder el doble sentido de la expresión, se podría decir que: «o alfaiate viveu de cortar e alfinetar», pues «alfinetar» significa tanto «marcar (uma costura)

⁸ Moreira da Costa, 2001, p. 91.

⁹ Moreira da Costa, 2001, p. 91.

¹⁰ Quevedo, *Os sonhos* trad. Chwat, p. 41.

com alfinete», como «fazer crítica mordaz, satirizar; magoar ou ofender com palavras» (*Dicionário Houaiss*). Entonces, con base en la segunda definición, el sastre podría ser acomodado con los ‘linguarudos e fofoqueiros’. O aún, decir que se trata de una ‘costureira’ que vivió de ‘fazer fuxicos’ (cerzadura ou remendo malfeito/intriga, mexerico). Incluso el ‘fuxico’ es una técnica de artesanía bastante conocida y actual¹¹.

Ahora, pasamos al análisis de la palabra ‘alguacil’. Al comienzo de la historia, Calabrés se enfurece con el diablo que no se quiere callar, y echándole agua bendita en las espaldas profesa palabras para conjurar; este, sin embargo, empieza a gritar intentando escabullirse. A partir de ahí el propio diablo explica al clérigo que el alguacil intenta huir por el agua y no por la bendición, y lo hace detallando la etimología de la palabra alguacil, pues esta se asemeja fonológicamente a agua. Y, para Quevedo, los alguaciles, además de mentirosos y usurpadores, eran borrachos que, evidentemente, no soportaban el agua.

—Clérigo, cata que no hace estos sentimientos el *alguacil* por la parte de bendita, sino por ser *agua*: ¿Hay cosa que tanto aborrezcan los alguaciles? Pues aun por no verla en su nombre llamándose propiamente ‘aguaciles’, han encajado una *e* en medio, llamándose ‘*alguaciles*’. Y porque acabéis de conocer quién son y cuán poco tienen de cristianos, advertid que de pocos nombres que del tiempo de moros quedaron en España, llamándose ellos ‘*merinos*’, le han dejado por llamarse ‘*alguaciles*’, que es palabra morisca, ‘*guacil*’; y hacen bien, que conviene el nombre con la vida y ella con sus hechos¹².

Entonces, a los alguaciles les aborrece el agua, tanto que para no escuchar la palabra, pusieron una ‘l’ en el medio, ya que sin ella sonaría ‘agua-cil’. Crosby, en nota al pie de página, explica que esa palabra deriva de *wasir* (árabe: ministro, visir), precedido por el artículo árabe, ‘al’; e agrega que a partir del *Poema del Cid* surgió en español el vulgarismo aguazil, empleado todavía por algunos copistas en el siglo xvii. Quevedo, para hacer un chiste con la palabra agua, invirtió el proceso

¹¹ <http://www.abril.com.br/fuxico_faca_voce_mesmo>

<http://www.abril.com.br/fuxico_faca_voce_mesmo/>

<<http://mulher.terra.com.br/interna/0,,OI1605624-EI4787,00.html>>

[03/09/2016].

¹² Quevedo, *Sueños y discursos*, ed. Crosby, p. 163.

de vulgarización, atribuyendo la intercalación de la letra ‘l’ a gusto de los alguaciles.

En el *Aut*, de 1726, alguacil es definido como «ministro de justicia con facultad de prender y traer vara alta de justicia». Y en la explicación de la etimología, el diablo afirma también que en la época de los moros, los alguaciles eran llamados de merinos; y el *Aut*, de 1734, así lo define: «Juez puesto por el Rey en algún territorio, en donde tiene jurisdicción amplia: y este se llama Merino mayor».

Esa definición se aproxima bastante de la ofrecida por el *Dicionário Caldas Aulete*, para explicar el significado de ‘meirinho’: «oficial de diligências, beleguim. Funcionário público que o rei antigamente nomeava para governar um território dando-lhe ampla jurisdição»¹³. El *Aurélio* trae: «antigo funcionário judicial, correspondente ao oficial de justiça de hoje». De acuerdo con esa definición, y por la recurrencia en que la palabra ‘meirinho’ aparece en los textos brasileños de la época barroca, se cree ser una buena elección en la hora de traducir alguacil. El vocablo es usado tanto por Antônio Vieira, en el ‘Sermão de Santo Antônio’, como por Gregório de Matos:

Vede um homem desses que andam perseguidos de pleitos ou acusados de crimes, e olhai quantos o estão comendo. Come-o o *meirinho*, come-o o escrivão, come-o o solicitador, come-o o advogado, come-o o inquiridor, come-o a testemunha, come-o o julgador, e ainda não está sentenciado, já está comido. São piores os homens que os corvos...¹⁴

Quem faz os círios mesquinhos?... *Meirinhos* / Quem faz as farinhas tardas? ...Guardas / Quem as tem nos aposentos? ...Sargentos. / Os círios lá vêm aos centos, / e a terra fica esfaimando, / porque os vão atravessando / *Meirinhos*, Guardas e Sargentos¹⁵.

Los tres traductores (Chwat, Rónai y Buarque de Holanda) mantienen preferencialmente el término alguazil, que es encontrado en el

¹³ *Aulete*, p. 2563.

¹⁴ <[tmlhttp://alecrim.inf.ufsc.br/bdnupill/arquivos/texto/0043-01823](http://alecrim.inf.ufsc.br/bdnupill/arquivos/texto/0043-01823)> <[tml-http://alecrim.inf.ufsc.br/bdnupill/arquivos/texto/0043-01823.html](http://alecrim.inf.ufsc.br/bdnupill/arquivos/texto/0043-01823.html)> Edição de Referência: Sermões <<http://alecrim.inf.ufsc.br/bdnupill/arquivos/texto/0043-01823>> <<http://alecrim.inf.ufsc.br/bdnupill/arquivos/texto/0043-01823.html>> Edição de Referência: Sermõeshtml [03/09/2016]. [revisar enlaces]

¹⁵ Matos en Pólvora, 1974.

Aurélio como sinónimo de aguazil¹⁶, «oficial de diligências; meirinho, esbirro, beleguim». Aunque alguazil ha sido usado por Aluísio Azevedo, en ‘O esqueleto’¹⁷, y por Machado de Assis, en ‘A semana’¹⁸, en una investigación realizada en Google, el número de ocurrencias fue bastante bajo (solo 43); en cuanto a aguazil, esta tuvo un número de ocurrencias bastante superior (35.400). Ya, ‘meirinho’, aparece en Google, al frente, con 62.700 ocurrencias. Eliane Zagury, cuando tradujo *Historia de la vida del Buscón*, también de Quevedo, optó por usar ‘meirinho’¹⁹.

En ese otro pasaje, el alguacil endemoniado (que está con el diablo en el cuerpo) se transforma en diablo alguacilado; o sea, contrariamente a la expectativa, es el diablo que estará con el alguacil en el cuerpo. A lo largo de los *Sueños*, el diablo manifiesta claramente una actitud de superioridad intelectual en relación a los hombres. Y Quevedo deshumaniza los alguaciles, poniéndolos en una situación inferior; además, se queja de que el contacto con ellos resulta degradante para los diablos. «Y hase de advertir que los diablos en los alguaciles estamos por fuerza y de mala gana, por lo cual, si queréis acertar, me debéis llamar a mí *diablo alguacilado*, y no a éste *alguacil endemoniado*»²⁰.

El estilo de Quevedo es rico también en neologismos, muchos de ellos producidos por el cruzamiento de palabras. Y ese tipo de invención verbal es en el satírico un elemento lúdico que contribuye para el efecto de comicidad. Emilio Alarcos García, en el artículo «Quevedo y la parodia idiomática»²¹, afirma que las parodias son «lor y fruto del espíritu mordicante y burlón de Quevedo, de su mentalidad de escolástico ave-

¹⁶ En una conferencia hecha en USP en 1986, Antônio Houaiss (1915-1999) habló sobre la influencia del árabe en la lengua portuguesa. Según él, más o menos en el siglo x, «num total de 3 mil a 3,2 mil palavras do português primitivo há no mínimo 800 palavras de origem árabe. [...] Aguazil, que vai reaparecer, depois, já por influência francesa, como vizir, no século 19, é a nossa palavra arcaica alguazil» (<<http://www.anba.com.br/especial.php?id=99>> [03/09/2016].

¹⁷ Biblioteca Virtual de Literatura. <<http://www.biblio.com.br/conteudo/AluizioAzevedo/moesqueleto.htm>> [03/09/2016].

¹⁸ Aprende Brasil - Obras clásicas. <www.aprendebrasil.com.br/classicos/obras/a_semana.pdf> [03/09/2016].

¹⁹ Quevedo, *Historia de la vida del Buscón*, p. 11.

²⁰ Quevedo, *Sueños y discursos*, ed. Crosby, pp. 161-162.

²¹ Centro Virtual Cervantes, *Las sátiras de Quevedo y su recepción: antología crítica*. Recopilación de Lía Schwartz. <http://cvc.cervantes.es/obref/quevedo_critica/satiras/alarcos.htm> [03/09/2016].

zado al discurso afilado y a la argumentación sutilizante, y de su fantasía deformadora y desrealizadora de cosas y actitudes».

Rónai y Buarque de Holanda mantienen la comicidad a través del neologismo: «E, assim, se há de advertir que os diabos nos alguazis estamos por força e de má vontade, pelo quê, se me quereis tratar com justeza, deveis chamar-me a mim demônio alguazilado, e não a este alguazil endemoninhado»²².

Chwat se decide por la traducción más literal: «Deve-se advertir que os diabos nos alguazis estamos à força e de má vontade; por isso, se quer acertar deve chamar-me a mim de demônio de alguazil e não a ele de alguazil endemoniado»²³. Pero, el *Aurélio* no presenta la entrada ‘endemoniado’, solo ‘endemoninhado’, «que tem o Demônio no corpo; possesso; aquele que está, ou é endemoninhado». El *Michaelis*, el *Houaiss* y el *Aulete* presentan las dos variantes. Una búsqueda en Google da como resultado 42.000 páginas para ‘endemoninhado’ y solo 873 para ‘endemoniado’. La opción de Chwat parece explicarse simplemente por una retomada de la palabra española. Es posible que la traductora haya elegido ‘endemoniado’ sin consultar obras de referencia, partiendo de la premisa de que la grafía ‘endemoniado’ era la forma correcta por contener la palabra demonio, lo que no ocurre con ‘endemoninhado’. Quizá la opción denote al mismo tiempo literalidad e hipercorrección.

CONSIDERACIONES FINALES

Tras los análisis de algunos pasajes de las dos traducciones, de Chwat (2006) y de Rónai y Buarque de Holanda (2001), del ‘Alguacil endemoniado’, de Quevedo y Villegas, pudimos verificar algunas de las decisiones, soluciones y estrategias literarias aplicadas por los traductores, creando, cada uno a su manera, un nuevo texto. Según Rosa Freire d’Aguiar, se debe respetar que

a cada momento há escolhas a fazer que são subjetivas, as de um bom tradutor podem não corresponder às de outro bom tradutor. À subjetividade do tradutor e à bagagem de conhecimentos que é a dele acrescenta-se a subjetividade dos que julgam a qualidade da tradução, e nessa intersub-

²² Moreira da Costa, 2001, p. 89.

²³ Quevedo, *Os sonhos* trad. Chwat, p. 39.

jetividade não há verdade única porque não há critérios que definam com precisão o certo e o errado²⁴.

Las acrobacias del escritor barroco exigen, muchas veces, la búsqueda por recursos y movimientos de la propia lengua, dando curso libre a la imaginación, a través de neologismos o expresiones, para mantener y realzar el estilo quevediano.

Es fundamental también comprender que un texto como ese, del siglo XVII, envuelve una enorme labor, con mucho estudio y sensibilidad por parte del traductor, que necesita muchas veces ser creativo e innovador. Pero, más importante aún es percibir que

Diferentes traducciones de una obra no contradicen la traducibilidad, sino van 'explícitas' por ella o emanan de ella. Las traducciones se completan unas a otras, descubren facetas del original y, en fin, sirven de material para una futura síntesis [...]. El concepto de traducibilidad sería erróneo si supusiéramos que tal versión fuera la mejor de este tiempo, la satisfactoria, la ideal y la perfecta, agotando la conveniencia de hacer otras pruebas²⁵.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguiar, Rosa Freire d', *Memória de tradutora*, Entrevista a Marlova Aseff y Dorothée de Bruchard, Florianópolis, Escritório do Livro/NUT/UFSC, 2004.
- Alborg, José Luis, *Historia de la literatura española*, vol. 2, Madrid, Gredos, 1967.
- Moreira da Costa, Flávio (org.), *Os 100 melhores contos de humor da literatura universal*, Rio de Janeiro, Ediouro, 2001.
- Pólvora, Hélio, *Para conhecer melhor Gregório de Matos*, Rio de Janeiro, Bloch, 1974.
- Quevedo y Villegas, Francisco, *O gatuno: história da vida do gatuno chamado Dom Pablo*, exemplo de vagabundos e espelho de velhacos, traducción de Eliane Zagury, São Paulo, Global, 1985.
- Quevedo y Villegas, Francisco, *Obras completas*, Obras en Prosa, v. 1, edición de Felicidad Buendía, Madrid, Aguilar, 1981.
- Quevedo y Villegas, Francisco, *Os sonhos*, traducción de Liliana Raquel Chwat, Coleção Grandes Obras do Pensamento Universal – 27, São Paulo, Editora Escala, 2006.

²⁴ Aguiar, 2004, p. 17.

²⁵ A.V. Fedorov en Vega, 2004, p. 371.

- Quevedo y Villegas, Francisco, *Los sueños*, ed. Ignacio Arellano, Madrid, Cátedra, 1999.
- Quevedo y Villegas, Francisco, *Sueños y discursos*, edición de Felipe C. R. Maldonado, Madrid, Castalia, 1982.
- Quevedo y Villegas, Francisco, *Sueños y discursos*, edición anotada de James O. Crosby, Madrid, Castalia, 1993.
- Vega, Miguel Ángel, *Textos clásicos de teoría de la traducción*, Madrid, Cátedra, 2004.

